

Por el buen camino

DR. JORGE FIORENTINO*

Los desafortunados eventos que han ocurrido en las últimas décadas (Embajada de Israel, A.M.I.A., desastre aéreo de L.A.P.A., República del Cromagnón, etc), han mostrado las dificultades que este tipo de siniestros originaron en las más altas estructuras sanitarias y de seguridad de nuestro país.

Queda claro que los problemas que conllevan los desastres no pueden ser solucionados por los Bomberos, la Policía o desde un hospital aisladamente, es por eso que surge como primera reflexión la necesidad de trabajar en equipos, consustanciados en un fin común y con un alto grado de verticalidad.

Ya hemos hecho referencia a la capacitación en desastres y a la pobre respuesta que despierta en muchos de los sectores médicos, pero hay razones concretas que nos alientan para seguir trabajando más y mejor.

Esta labor coordinada, nos ha permitido entre otras cosas, darnos cuenta que las enfermedades prevalentes de antaño, han dejado paso a otras más devastadoras, como la violencia globalizada, los ataques terroristas, los desastres naturales y provocados, el hambre y la incomprensión como fiel reflejo de una problemática social que parece no alcanzar su techo.

Sólo por dar un ejemplo, el Hospital de "Niños" durante los años 2011-12 asistió más de 30 heridos por armas de fuego.

Desde ese entonces y preocupados por todos estos incidentes, hemos tenido la oportunidad de presenciar y participar en simulacros con víctimas múltiples (Hospital Dr. Enrique Tornú, Subterráneo Línea "C", colisión automovilística múltiple en Tagle y Libertador, etc) y de dar inmediata respuesta activa a los desgraciados eventos, como el incidente aéreo de L.A.P.A., República del Cromagnón, exposición ambiental por humo (quema de pastizales), nube tóxica por liberación de carbamato y recientemente las colisiones ferroviarias de la línea Sarmiento.

Estas experiencias son las que nos permiten reafirmar un viejo precepto que enuncia: "... no sabe un procedimiento quien no lo ha llevado a cabo adecuadamente o no se ha enfrentado a la ejecución del mismo..." y conceptualmente una frase resume lo antedicho: **"la teoría sin práctica es manca, pero la práctica sin teoría es necia"**.

Ante estas eventualidades, los ciudadanos solicitan (y en algunos casos exigen), que estos sucesos urgentes que ponen en riesgo sus vidas, sean resueltos de forma inmediata y eficaz, con calidad profesional y resultados satisfactorios.

Desde estas páginas editoriales, muchas veces hemos sido críticos de las carencias profesionales de los médicos de emergencia, pero en rigor a la verdad, se han observado evidentes avances en la calidad de atención a nivel de la medicina prehospitalaria y la respuesta inicial de los Departamentos de Urgencia de los Hospitales Porteños.

Basta con observar la documentación fotográfica de dos eventos cruciales: 1) Atentado contra la AMIA, y 2) Incidente ferroviario conocido por todos como la "tragedia de Once" ocurrido el 22 de febrero de 2012.

El primero conocido como "la crónica de dos desastres" superpuso un atentado terrorista con una improvisada respuesta interinstitucional, demostrando que no nos habíamos preparado para algo que difícilmente podría ocurrir.

En contraste, el segundo evento afortunadamente reflejó una sana y correcta organización que incluyó la delimitación perimetral, noria de ambulancias, estación de *triage*, evacuación aeromédica y una eficaz coordinación interinstitucional.

Los trabajos aquí expuestos se han realizado con una clara y bondadosa motivación

* Jefe Departamento de Urgencia, Hospital de Niños "Ricardo Gutiérrez" de Buenos Aires.

interinstitucional y con el propósito de aportar una mejor dinámica operacional a todos los Departamentos de Urgencia de los Hospitales Porteños en caso de tener que afrontar un desastre.

Si durante una situación crítica se requiere tomar decisiones inmediatas y estas páginas aportan información utilizable para

salvar vidas o restablecer la salud de los pacientes, estaremos contribuyendo para modificar el viejo concepto de que la Argentina no es un país con cultura preventiva, y mucho menos aún en temas tan poco considerados como la organización hospitalaria para casos de desastres.